

ESTILOS EDUCATIVOS FAMILIARES

Confieso que soy bastante ingenuo: siempre creí que el sentido común acompañaría al instinto natural de ser padres. Sin embargo, la asistencia ocasional a una reunión de madres, convocada por el colegio de mi hija, tambaleó mis creencias. Me sorprendió la implicación de las jóvenes madres en la enseñanza de sus hijos. En realidad, a tenor de las preguntas, más parecían unas alumnas preocupadas por entregar a tiempo los deberes o realizar bien los exámenes que madres.

Según parece, los estilos educativos han cambiado profundamente. El antiguo estilo **autoritario**, en el que los padres daban más importancia a los roles familiares que a una buena relación con sus hijos, está, afortunadamente, en decadencia con apenas un 15%. El resultado de dicho estilo suele ser el de hijos agresivos, inseguros y autoritarios con los demás.

En el otro extremo se está produciendo un estilo de padres **súper protectores** que suelen tratar a su hijo como niños pequeños. Al no dejar en sus manos ninguna decisión importante, éstos no tienen nunca la oportunidad de pensar y actuar por su cuenta. El resultado es unos adultos inmaduros, faltos de creatividad y de personalidad, hipercríticos y débiles, incapaces de afrontar las situaciones difíciles. Según algunos estudios pertenecen a este grupo un 20% de las familias, y está en claro descenso.

Un tercer modelo es de padres **permissivos** que no valoran ni asumen la responsabilidad de ser padres y en consecuencia, tampoco exigen responsabilidad a sus hijos, ni les ponen restricciones ni castigos. Esta actitud suele generar adultos irresponsables y con escaso autocontrol. En cierto sentido es una familia nominal, light. No hay transmisión de valores claves para la convivencia. Según diversos estudios, es el modelo más numeroso y en constante aumento. Estos mismos estudios consideran que es el que más consecuencias negativas conlleva.

En este estilo, "su majestad el niño" tiene todos los derechos y ningún deber. Al no tener límites, acaba sin ninguna capacidad de resistencia a la frustración por lo que será imposible que pueda llevar una vida adulta, con compromisos personales y sociales que requieren constantes renunciaciones. A estos niños, tiranos en potencia, les será imposible vivir de forma plena en una sociedad democrática donde los derechos se correlacionan con deberes. En el fondo, la ausencia de límites es la mejor y más sibilina manera de limitar el crecimiento moral e intelectual de los niños y jóvenes.

El cuarto modelo es el que algunos llaman **democrático – autorizativo**. Aunque no existen padres ideales, los distintos autores tienden a mostrar este modelo como el ideal en los tiempos de cambio que nos toca vivir. Se produce una apuesta por el respeto de cada uno de los roles, la convivencia familiar y la autonomía de los hijos. Dos notas están presentes en este modelo:

El clima de equilibrio emocional en el que cada uno se siente querido por lo que es, con sus virtudes, pero también con sus defectos y limitaciones. Lo cual no se contradice con una exigencia razonada para que las supere. Y aquí es donde surge la autoridad de los padres, ganada a base de mucha entrega y de ejemplaridad.

De la autoridad y del cariño brota una exigencia constante, razonada y razonable que supone poner límites, y paradójicamente, proponer fines que superen el conformismo que conduce a la mediocridad, cuando no a conductas humanas pobres: "Quien no aspira a ser más de lo que es, acaba siendo menos de lo que era".

Exigencia, para que asuman sus responsabilidades, acepten las limitaciones tanto internas como externas y progresen cada día en su crecimiento personal y social. Exigencia dialogada y, sobre todo, paciente.: "No por tirar de las hojas, crecen antes las lechugas".

Paciencia que evita toda violencia y agresividad, propio de modelos educativos muy frecuentes en épocas pasadas, habituales en la educación de ayer. Paciencia que no se puede confundir con la permisividad, bajo capa de respeto. La indiferencia ante las malas conductas, más que prudencia o paciencia es cobardía.

Los padres que siguen este modelo, esperan que sus hijos desarrollen una conducta madura, estimulan su independencia dándoles responsabilidades adecuadas a su edad, reconocen sus derechos y los respetan como personas. La comunicación es fluida y bidireccional. Existen metas y propósitos que han de lograrse de modo realista y efectivo. En definitiva: exigencia cariñosa y cariño exigente.

Según los sociólogos, no es el modelo más abundante. Sin duda existen muchas justificaciones derivadas de los condicionantes sociales y económicos, tales como la falta de tiempo etc. Pero como todo lo importante en la vida, en la educación la clave está en tener las ideas claras y establecer prioridades.

Juan A. Gómez Trinidad

